

Una casa para la multitud conectada

La propuesta de escribir un texto* sobre la vivienda, enseguida nos sugirió pensar en qué tipo de habitaciones podrían imaginarse para la multitud conectada, el lounge-laboratorio de ciborgs y máquinas conectados a la Red que acabábamos de experimentar en La Rábida¹. Frente a la vivienda obrera y la ciudad producida por la industrialización y las democracias del siglo XX, ¿cuál podría ser la casa —y de paso, la ciudad— del nuevo sujeto social insurgente, la multitud, y más concretamente, de su facción conectada? Esa fue la pregunta que nos hicimos.

Pensando el laboratorio del habitar antagonista

En todas las escuelas de arquitectura se habla sin cesar de los nuevos habitares. Edward Soja, desde Los Ángeles, por ejemplo, propone una relación de las principales transformaciones que están reconfigurando nuestros imaginarios urbanos, difuminando sus límites y significados a la vez que crean nuevas formas de pensar y actuar en el medio urbano: la reestructuración económica posfordista, la globalización intensificada, la revolución de las comunicaciones y la información, la desterritorialización y reterritorialización de culturas e identidades, la recomposición de las formas urbanas y de las estructuras sociales...² La literatura es extensa aunque, la mayoría de las veces, demasiado abstracta, y en mi opinión poco combativa. Tan contemporáneas y posmetropolitanas, por usar la terminología de Soja, son las mujeres que trabajan en las maquilas de Ciudad Juárez como los ejecutivos financieros de Manhattan, los programadores de software de Bangalore como las “janitoras” o limpiadoras de Silicon Valley, los tripulantes de las pateras que llegan a Lanzarote como los media activistas que asistieron a la cumbre de la OMC en Cancún, los zapatistas conectados de la Selva de Chiapas como los ejecutivos del BM de Davos...

Una casa con vistas al horizonte (del commonfare)

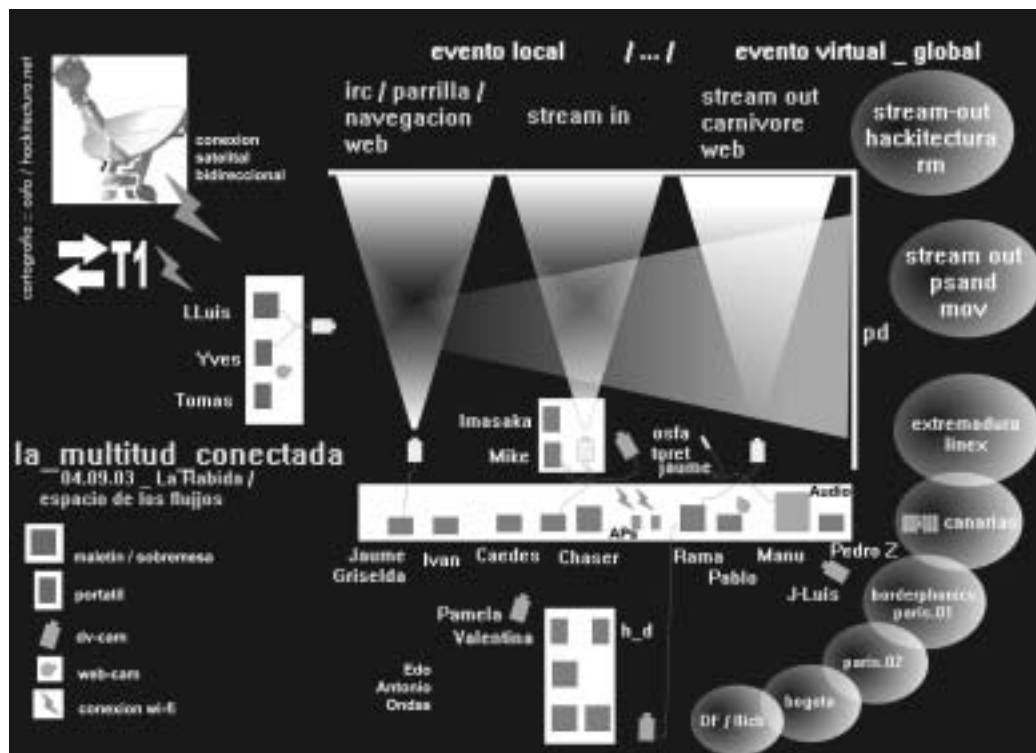
Habiendo indagado imaginarios, desarrollado inventarios de habitantes-trabajadores inmateriales, examinado prácticas espaciales antagonistas...³, se nos ocurrió para esta ocasión recurrir al texto que estimamos fundamental en la indagación acerca de cómo la multitud puede llegar a constituirse de manera definitiva en sujeto político con poder efectivo. Se trata, por supuesto, del último capítulo de *Imperio*, el titulado “La multitud contra el imperio”, que complementamos ►

* Texto escrito con la colaboración de Pablo de Soto, <hackitectura.net>.

Utilizando la noción de multitud y la afirmación de la autonomía y movilidad de la misma elaborada por Negri y Hardt en *Imperio*, osfavelados subraya que el trabajo vivo de la multitud, caracterizado por el deseo de crear nuevos mundos y construir una inteligencia colectiva, se basa en la cooperación social, y desde estos parámetros propone la creación de una red de casas conectadas. Lo que denomina GNU-tecnópolis.

la multitud conectada

» con su comentario por parte de Emmanuel Rodríguez, a quien debemos el término *commonfare* en otro importante libro de reciente aparición: *El gobierno imposible. Trabajo y fronteras en las metrópolis de la abundancia*⁴. Negri y Hardt, y Emmanuel Rodríguez con ellos, identifican tres aspectos esenciales de la multitud que representan, a la vez, los campos de batalla y los territorios potenciales para la inversión de las relaciones de poder y la transformación del mundo contemporáneo. Pensamos que estos tres campos serán los que necesariamente informen también de la invención de los nuevos habitares antagonistas. En la elaboración de Emmanuel Rodríguez, participante en el proyecto editorial *Traficantes de Sueños*, estos tres campos son la movilidad, la producción biopolítica/trabajo vivo y la inteligencia colectiva, a los cuales el proyecto del *commonfare* correspondería con la reivindicación de tres nuevos derechos sociales: la ciudadanía global, la renta básica y la libertad de conocimiento. En cierto modo, estos tres campos no son categorías independientes, sino aspectos de una misma realidad, de un mismo deseo.



Cartografía de la multitud conectada en La Rábida, 2003 (osfavelados/hackitectura.net)

Movilidad: el espacio

Escriben Negri y Hardt, resonantes de sugerencias espaciales: “Los movimientos de la multitud designan nuevos espacios, y sus viajes establecen nuevas residencias. El movimiento autónomo es lo que define el lugar propio de la multitud [...] Una nueva geografía es establecida por la multitud al tiempo que los flujos productivos de los cuerpos definen nuevos ríos y puertos. A través de la circulación, la multitud se reapropia del espacio y se constituye a sí misma como sujeto activo [...] Si observamos de cerca cómo opera este proceso constituyente de subjetividad, podemos ver que los nuevos espacios son descritos por topologías inusuales, por rizomas subterráneos e incontenibles —por mitologías geográficas que marcan los nuevos caminos del destino—. Estos movimientos frecuentemente cuestan enormes sufrimientos, pero hay también en ellos un deseo de liberación que no se sacia sino con la reapropiación de nuevos espacios, alrededor de los cuales se construyen nuevas libertades. Adonde quiera que llegan estos movimientos, y a lo largo de sus rutas, determinan nuevas formas de vida y cooperación —en todos los lugares crean la riqueza que el parasitario capitalismo posmoderno no sabría cómo chupar de la sangre del proletariado—, porque hoy, y cada vez más, la producción tiene lugar en el movimiento y la cooperación, en el éxodo y la comunidad”⁵. Ésta es la manera en que la multitud consigue el poder de afirmar su autonomía, viajando y expresándose a sí misma a través de un aparato de reapropiación extendida, transversal y territorial⁶.

Se recupera así, en cierto modo, la teorización del nómada de Deleuze y Guattari, no tanto en la versión más o menos frívola de los 90, sino directamente en su dimensión revolucionaria, conectada, antiautoritaria y creadora de mundos. La casa de la multitud conectada tendrá que ser, pues, una casa vinculada al movimiento, llena de gente que va y viene de todas partes del mundo y de todas las condiciones.

Otra cuestión que sugiere la cita de Negri y Hardt es la de que la casa cuente con lo que Stewart Brand, el ex-Merry Prankster metido a arquitecto, denomina “espacios crudos”⁷. Brand llama así a aquellos espacios poco acabados y, por tanto, flexibles, susceptibles de ser customizados o personalizados continuamente por sus usuarios.



Sarai, uno de los proyectos político-mediáticos más destacados de la contemporaneidad, toma precisamente su nombre de la casa para nómadas de la cultura árabe, los caravanserais o caravansares (<http://www.sarai.net>). Durante los 90, me dediqué a estudiar este tipo de habitaciones que se repiten con múltiples variantes y nombres por todo el Mediterráneo, y también en América Latina. En *El Buscón* de Quevedo, por ejemplo, el pícaro pasa una temporada acompañando a un estudiante que se instala en Toledo o Salamanca en una fonda, que es la versión urbana —*funduk*— de los caravansares. Allí llegaba el estudiante con su jergón y sus pocos muebles, realmente móviles, sus libros y sus cacharros de cocina, a instalarse durante algunos años en unas cuantas habitaciones, o partidos, alrededor de un patio compartido con otros inquilinos. Los monasterios o conventos medievales y renacentistas, por los que viajaban Erasmo o Giordano Bruno, las residencias de los Milites Dei, también tenían una estructura similar, asociando espacios residenciales con otros de trabajo y estudio; las alhóndigas, lonjas o *fondacchios* de los comerciantes renacentistas y barrocos. O las viviendas colectivas para el primer proletariado urbano, los corrales de vecinos en Andalucía, los conventillos en Buenos Aires, o ciertos *courtyards* en la California de principios del siglo pasado, en los que se asociaban los inmigrantes procedentes de las mismas regiones remotas, en busca de solidaridad y apoyo mutuo⁸.

Estos modelos tradicionales sugieren la necesidad de que las casas nómadas constiuyan redes territoriales. Una única casa nómada en una localidad no sirve para el desplazamiento. Como demuestra hoy el movimiento a través de los networks de activistas del movimiento de movimientos, las casas de la multitud conectada tienen que ser múltiples, situarse en los distintos puertos y ríos de los nuevos flujos antagonistas, formando así una red de centros de encuentro, innovación social y conocimiento, como lo eran, efectivamente, los monasterios o las universidades del Renacimiento en Occidente, o las medersas y los caravansares de la Edad Media en el Islam.

Entre los modelos modernos, me viene inmediatamente a la memoria la casa de Rudolf Schindler en Los Ángeles, de 1921, una de las obras maestras de la modernidad. Una casa cooperativa, autoconstruida, en la que no se hacía distinción entre espacios de residencia y espacios de trabajo y que, si bien no era estrictamente una morada nómada, sí que dio habitación a emigrantes, a los Schindler y otros muchos, y estaba literalmente inspirada en la vida de la frontera: vivir en aquella casa sencilla y ligera, abierta al aire libre, en la que se dormía en habitáculos de lona situados sobre la cubierta rodeada de árboles, era como vivir de continua acampada.

Pauline Schindler, pareja del arquitecto, que supuestamente fue la ideóloga de la casa, escribía sobre el futuro proyecto: “Uno de mis sueños... es tener algún día la alegría de una pequeña casa de campo al borde de bosques y montañas y cerca de una ciudad bulliciosa, que estará abierta, como lo está el corazón de ciertas personas, a amigos de todas clases y condiciones. Un lugar de encuentro donde se reúnan y estén constantemente juntos trabajadores y millonarios, profesores y analfabetos, los espléndidos y los innobles”. Recién llegada desde la oscura Europa y fascinada por “la promesa” de la América de principios de siglo, quizá se pasara Pauline Schindler con lo de los millonarios, pero el sueño no deja por esto de ser seductor⁹. »

...en busca de solidaridad y apoyo mutuo.



Serie de fotogramas del vídeo: *What Ever Happened to Rudi's Promise of America* / osfa & Pepe Vergara <el retorno de la columna durita>, 2002. Rodado en la casa de R.M. Schindler en Kings Road <1921-22>, West Hollywood

Trabajo inmaterial, trabajo vivo

... ahora resulta imposible medir el trabajo, bien por convención, bien por cálculo[...] La nueva fenomenología del trabajo vivo de la multitud revela el trabajo como la actividad creativa fundamental que, a través de la cooperación, supera todos los obstáculos impuestos y constantemente recrea el mundo[...] No hay relojes para fichar en el terreno de la producción biopolítica: el [nuevo] proletariado produce en toda su generalidad, en todos los lugares y a todas las horas [...] En el paso a la posmodernidad y la producción biopolítica, la fuerza laboral se ha hecho cada vez más colectiva y social¹⁰. Las nuevas formas de trabajo constituyen para algunos autores la pieza clave de la nueva hipótesis política de la multitud. El trabajo inmaterial ha tomado el lugar central, sustituyendo al del obrero industrial, para la constitución de la multitud como sujeto político con poder para la revolución —si acaso con minúsculas—, como proponen los zapatistas. La figura central del nuevo proletariado, que algunos llaman precariado, es el trabajador inmaterial. La producción de la riqueza ya no puede acotarse a las horas de trabajo en la fábrica o la oficina, sino que, hoy más que nunca, la producción es el resultado del conjunto de las tramas de la cooperación social y del trabajo inmaterial —cognitivo, afectivo y relacional— que se extiende a la totalidad de nuestras vidas y no es ya mensurable en las unidades-tiempo de trabajo simple de las relaciones salariales, como demuestra la historia de los últimos 40 años: la contracultura, las redes telemáticas, la renovación de los estudios sociales, la expansión de los horizontes de vida de las mujeres, el trabajo militante, el trabajo voluntario y un largo etcétera[...] Han sido el deseo de autonomía, la pasión civil y el gusto por los asuntos comunes, los que definitivamente han transformado, para bien, el mundo tal y como lo conocemos¹¹. En el espacio biopolítico, el trabajo productivo, el reproductivo y el improductivo se hacen difícilmente diferenciables y, en consecuencia, como proponen los precarios italianos, el lugar del trabajo ya no es la fábrica o la oficina, sino que es toda la ciudad. »

» El trabajo libre de la multitud que transforma y produce el mundo será por tanto un elemento central de la casa de la multitud. En lugar de la ciudad de la separación debordiana¹² entre los lugares de trabajo asalariado y la intimidad alienada de la familia nuclear, la casa de la multitud conectada tiene que hacer posibles otras relaciones entre el trabajo vivo, que es la misma vida deseante, la cooperación social, que es su condición natural, y la autonomía personal y familiar.

Si decimos que el trabajo se realiza en redes horizontales, mediante nuevas poligamias ontológicas con las máquinas, conectado a la Red, de manera modular, basándose en la competencia distribuida, ¿no estamos entonces hablando de diferentes aspectos de los nuevos habitares? ¿Si el trabajo vivo recrea el mundo constantemente, como dicen Negri y Hardt, no empezaría por recrear la casa?

Quizá, entonces, la casa de la multitud conectada debiera ser pensada como una máquina para la identificación de trabajo libre y vida, la constante recreación, la cooperación social —y por tanto conectividad— y la producción inmaterial —cognitiva, afectiva, relacional—. Una máquina-nodo, parecen sugerir todos los términos, que favorezca el ser atravesada por todos estos flujos, conectándose al mundo, a la vez que centro emisor de flujos continuamente resampleados y de otros de su propia creación. Una casa con buena onda, con buena vibra, que dirían los mexicanos. Fluir, habitar, pensar. Flujos para ser habitados.

Inteligencia colectiva

Derecho a la autoorganización de la inteligencia colectiva¹³. La multitud no sólo usa máquinas para producir, sino que también se convierte en máquina ella misma a medida que los medios de producción están crecientemente integrados en las mentes y los cuerpos de la multitud. En este contexto, la reapropiación significa tener libre acceso a y control sobre el conocimiento, la información, la comunicación y los afectos —porque éstos son algunos de los medios primarios de la producción biopolítica—¹⁴.

La centralidad del conocimiento en la sociedad de la información determina que el poder y, en consecuencia, la transformación social estén ligados a las tecnologías de la información y la comunicación, que hoy constituyen sus medios de producción. El trabajo vivo de la multitud, caracterizado por el deseo incontenible de crear nuevos mundos y la construcción de inteligencia colectiva, que se basa en la cooperación social, desborda todos los proyectos de control y captura del capitalismo imperial —como los desbordan los incontenibles movimientos migratorios—. Los casos entrelazados de la lucha capitalista contra el software libre y los intentos de legislación sobre propiedad intelectual hacen patentes la fuerza irresistible de la multitud liderando los procesos de transformación del mundo contemporáneo. Igual que la hacen patente las inmensas ciudades autoconstruidas y los mercados informales que constituyen la mayor parte de las fábricas urbanas y de las economías de las megaciudades globales. Para que la casa que pensamos sea una máquina de guerra de la multitud, ésta deberá ser una fábrica dedicada a la producción de inteligencia colectiva, y en el mundo conectado, esto significa un laboratorio y un centro de producción telemático, relacional y afectivo, un medio de innovación antagonista, una arquitectura de código abierto, un bazar y no una catedral, una GNUmicro-tecnópolis.

Espacios, infraestructuras y herramientas al servicio de la cooperación y la producción de inteligencia colectiva. Casas que incorporen —¿o que, quizá, sean como?— desarrollos de software libre, bases de datos interactivas y relacionales, wikis existenciales, servidores de streaming multimedia, interfaces continuas entre lo virtual y lo real, entre lo local y lo global; siempre próximas a una *backbone* de la red de redes¹⁵ o a una conexión satelital bidireccional de banda ancha; y conectadas localmente a redes locales inalámbricas que den cobertura a toda la ciudad y más allá.

Medios de innovación

En 1976, la At&T decidió empezar a cobrar por el uso de su sistema operativo Unix, que hasta entonces, como todo el software, era libre. Richard Stallman, un joven programador del proyecto, decidió en aquel momento desarrollar un sistema operativo que fuera tan potente como Unix pero que, por su propia constitución, fuera para siempre libre. Lo llamó GNU, una especie de versión en clave rapera de *you know it's not Unix*. Esta fue la refundación del movimiento del software libre, que hasta entonces había sido el medio natural de la programación¹⁶.

Nosotros proponemos, entre otros nombres, el de GNUmicro-tecnópolis para la casa de la multitud conectada, o más precisamente para la red de laboratorios habitacionales de la multitud conectada.



Interfaz del evento *okupa futura*, *corvera*, *asturias*, 2003 / *hackitectura.net* & *jaimenualart*

Resulta necesario explicar un poco la genealogía de las tecnópolis, por lo menos en el estado español, para explicar este nombre. Tecnópolis como la de Cartuja 93 en Sevilla —donde celebramos uno de los eventos seminales de la multitud conectada— son el resultado de las investigaciones desarrolladas durante los 80 y principios de los 90 por Manuel Castells y otros investigadores sobre lo que denominaron *innovation milieus* o medios de innovación. En sus trabajos, Castells trataba de descifrar las claves de los extraordinarios procesos de creación de tecnología y riqueza de lugares como Silicon Valley, en California, o la Route128 de Boston: la innovación tecnológica no es un acontecimiento aislado, refleja un estado determinado de conocimiento, un entorno institucional e industrial particular, una cierta disponibilidad de aptitudes para definir un problema técnico y resolverlo, una mentalidad económica para hacer que esa aplicación sea rentable y una red de productores y usuarios que puedan comunicar sus experiencias de forma acumulativa [...]”. En sus análisis más específicos de los medios de innovación de la revolución de la información, Castells identifica además factores adicionales como la relevancia de las redes, sobre todo informales, la organización espacial en clusters, y la conexión entre universidades y centros de desarrollo y producción. De acuerdo con estos análisis, se promociona en el estado español el modelo de tecnópolis, que, sin embargo, sólo llega a ser un pálido reflejo de sus referentes globales.

Y aquí es donde aparece la GNU-tecnópolis y, posiblemente, el fallo crítico del análisis de Castells, y, por contraste, el acierto analítico de los multitudinarios. La producción de riqueza puede ser facilitada por cierta disposición institucional o empresarial, pero surge necesariamente del trabajo vivo y de la cooperación social autoorganizada. Hewlett Packard fue creada por dos ingenieros en un garage. Apple por dos hackers en otro. El 60 por ciento de los servidores de internet funciona sobre software libre porque es de mejor calidad y más seguro. Google, la librería más extensa jamás conocida, fue iniciada por dos estudiantes de 25 años... Internet, probablemente el mayor producto humano de la historia y uno de los principales agentes de transformación del mundo que vivimos, es el resultado de la cooperación social y el trabajo vivo autoorganizados, y no de las instituciones o del exclusivo interés económico...

Nuestra red de casas de la multitud conectada GNU-tecnópolis sería la red de innovación más potente que pudiera imaginarse actualmente, aquélla sobre la que verdaderamente pudieran construirse las tecnópolis institucionales, que sin la necesaria base social y cultural difícilmente conseguirán alcanzar la altura de los tiempos. Otro asunto es si el tipo de innovación tecnológica y social que produjeran los nuevos agenciamientos de hackers, artistas y activistas de la multitud conectada se dejaría capturar fácilmente por el Imperio y los estados; o si, por el contrario, su producción, su inteligencia colectiva, su trabajo vivo y sus máquinas deseantes conseguirían hacer de la multitud su propio fin. Aunque esto, de momento, es el terreno de la ciencia ficción.

Y, además, como dicen Florian Schneider y Geert Lovink, compañeros en la multitud digital: “No hay una sola alternativa, sino numerosas arquitecturas de redes que inventar y probar”¹⁸. ◀

OSFAVELADOS, a.k.a. José Pérez de Lama, es arquitecto, videógrafo y activista. Ha dado clases en la Escuela de Arquitectura de Sevilla. Colabora habitualmente con la revista *Pasajes de Arquitectura y Crítica*. Investiga los nuevos territorios emergentes en los que se encuentran arquitectura y urbanismo, tecnologías de la información y las comunicaciones y redes sociales. Trabaja habitualmente en colaboración con activistas, hackers, arquitectos e, incluso, artistas. Junto a Sergio Moreno, a.k.a. chaser, Pablo de Soto y otros hackers y arquitectos, forma parte de *hackitectura.net* (una *posse* de geometría variable compuesta por arquitectos y hackers).

NOTAS Y REFERENCIAS

- 1 La primera semana de septiembre de 2003, *hackitectura.net*, en colaboración con otros colectivos, montó la acción-laboratorio de *La multitud conectada*, que formó parte de la reunión 03, promovida por la UNIA *artepensamiento* y coordinada por Miguel Benlloch de BNV. La multitud conectada fue un laboratorio para el agenciamiento de redes sociales, redes telemáticas y espacios arquitectónicos, un espacio público entre lo local y lo global, entre lo virtual y lo real. Puede verse más al respecto en: <http://mcs.hackitectura.net/inicio.html>
- 2 SOJA, E. *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*. London : Blackwell Publishers, 2000, p. 324.
- 3 Puede verse un texto preparatorio de este artículo en el que se desarrollan con mayor extensión estas y otras cuestiones en: http://www.hackitectura.net/osfavelados/txts/casa_mc_gnu_tecnopolis/casa_mc.html
- 4 HARDT, M.; NEGRI, A. *Empire*. Cambridge: Harvard University Press, 2000 ; edición española, *Imperio*. Barcelona : Paidós, 2002 ; RODRÍGUEZ, E. *El gobierno imposible. Trabajo y fronteras en las metrópolis de la abundancia*. Madrid : Traficantes de Sueños. Mapas, 2003.
- 5 *Ibidem*, p. 397.
- 6 *Ibidem*, p. 398.
- 7 BRAND, S. *How Buildings Learn*. New York : Penguin Books, 1996. A este respecto, y también al de los espacios de innovación, merece la pena estudiar el ejemplo del Building 20 de MIT, que comenta en detalle el autor.
- 8 PÉREZ DE LAMA, J. *Biografía del patio mediterráneo* (texto inédito). Premio de Investigación Ciudad de Sevilla, 1995.
- 9 SMITH, K. R.M. *Schindler House 1921-22*. West Hollywood: Friends of the Schindler House, 1987.
- 10 HARDT, M.; NEGRI, A. Op. cit., pp. 402-403.
- 11 SOJA, E. Op. cit., pp. 186-187.
- 12 DEBORD, G. “La ordenación del territorio” en *La Sociedad del Espectáculo*. Valencia: Pre-Textos, 1999.
- 13 SOJA, E. Op. cit., pp. 185.
- 14 HARDT, M.; NEGRI, A. Op. cit., pp. 406-407.
- 15 Backbone, literalmente columna vertebral, es un ramal principal de la red de redes. Sobre la importancia de los backbones en el desarrollo urbano y los nuevos edificios de la sociedad de la información de la red: VARNELIS, K. *The City Beyond Maps: from Bonaventure to One Wilshire*, 2003, en español en *Pasajes de Arquitectura y Crítica*, nº 49, septiembre, Madrid.
- 16 A este respecto, puede consultarse, por ejemplo: RHEINGOLD, H. *Smart Mobs. The Next Social Revolution*. Cambridge : Perseus Books, 2002, pp. 47-56.
- 17 CASTELLS, M. *La Era de la Información. Vol. 1 La sociedad red*. Madrid : Alianza Editorial, 1999, pp. 466-469.
- 18 LOVINK, G. y SCHNEIDER, F. *Reverse Engineering Freedom*, 2003, en <http://www.nettime.org>